

COMPRUEBE SI SU DIRECCIÓN ES LA CORRECTA

En caso contrario, escríbala aquí. Recorte la parte superior (incluido su antigua dirección) y entréguela en su departamento de personal, o bien envíela a Holmen Insikt, P.O. Box 5407, SE-114 84 Estocolmo (Suecia).

Dirección:

Código postal:

Localidad:

.....

Holmen AB
P.O. Box 5407
SE-114 84 Estocolmo (Suecia)

Tullan Willén, desarrolladora de sistemas del Departamento de Informática de Braviken e integrante del equipo de redacción de Insikt, ha realizado un apasionante viaje por África. Aquí nos cuenta parte de su aventura. ¿Ha vivido usted también algo fuera de lo habitual? Si lo desea, puede poner por escrito sus recuerdos y enviarlo a Insikt acompañado de una o dos fotografías.



Mi aventura

Ahora que los hijos han abandonado el nido he tenido por fin ocasión de realizar algunos viajes largos por el mundo. En enero visité Tanzania con la agencia de viajes Läs och Res, que escogí por su larga tradición de proximidad a la naturaleza y a la población local en los países que visitas.



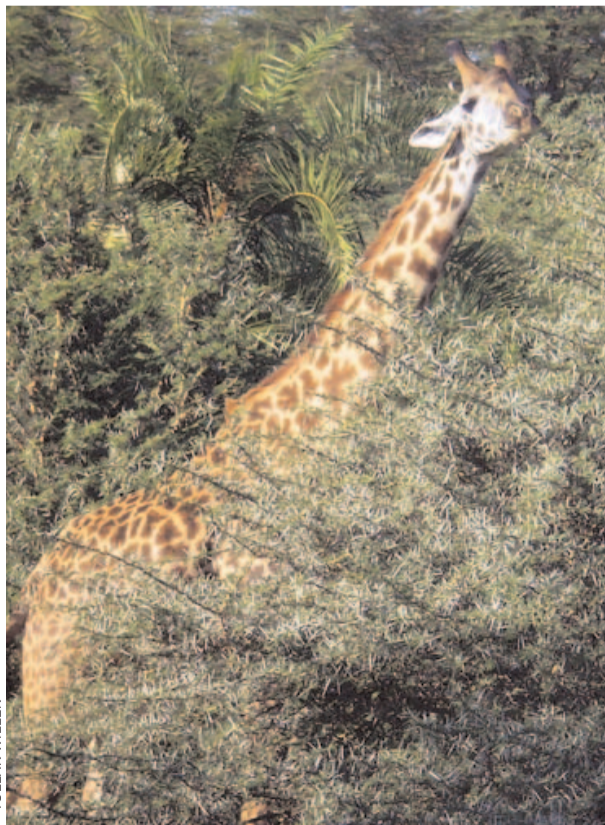
En la cima del Kilimanjaro. Tullan aparece en el centro, con un abrigo rojo junto con varios compañeros de viaje.

Dura caminata hacia una gélida cima

Nuestro guía, Hamisi Gyori, es experto en árboles. Normalmente trabaja para el estado tanzano, dentro del Departamento de Silvicultura. Su principal interés es proteger la selva tropical de las talas ilegales, aunque, según nos cuenta, resulta muy difícil controlar a los propietarios forestales particulares.

Un día, al comprar The Guardian, compruebo que el periódico está impreso en Tanzania. Hamisi nos comenta que el estado es dueño también de una fábrica de pasta y papel. La materia prima es sobre todo ciprés (cupresus lucitanica) y varios tipos de coníferas. Tanzania es el país

En África resulta fácil acercarse a las fieras salvajes. Una jirafa mordisqueando una acacia.



TULLAN WILÉN

africano con mayor extensión arborícola destinada a la producción de pasta y papel.

Hay un sinfín de especies de acacias, algunas de las cuales tratamos de aprender a reconocer durante la dura caminata por la tierra sin caminos de los masais, un recorrido de cuatro días que en sí mismo ya constituye una aventura, utilizando burros como porteadores, una cantidad mínima de agua, bajo un sol abrasador y sin cruzarnos con ningún otro hombre blanco.

Veloces porteadores

La ascensión al Kilimanjaro fue algo diferente. Ni mucho menos éramos los únicos turistas, lo cual podía apreciarse de forma palpable en el punto de inicio, lugar de reunión de gente de muchos países. La organización en su conjunto ya fue una vivencia en sí. Nuestro grupo, compuesto por 13 suecos, se vio ahora ampliado con cinco guías de montaña, dos cocineros y 26 porteadores. El mío se llamaba Leon. Cada jornada de marcha los porteadores salían por delante de nosotros, de forma que al llegar al campamento siguiente ya habían montado las tiendas de campaña y depositado nuestros pertrechos. Nos sentábamos sobre banquetas en torno a una mesa en la tienda de campaña que hacía las veces de comedor, donde degustábamos comida recién preparada sobre un infiernillo. Todo ello acarreado por los porteadores, lo que nos hacía sentir como reyes, o –a menudo, por lo menos en mi caso– como colonizadores, si bien, por el otro lado, generábamos puestos de trabajo e ingresos para numerosas personas.

En lo que a nosotros se refiere, ascendimos realmente lento. Ése es el truco para evitar el mal de altura. Debes caminar pausadamente y durante un buen número de días. Atravesamos selvas montañosas, páramos alpinos y desiertos de lava. El último tramo fue el más difícil. Sólo pudimos dormir unas horas en el campamento Barafu, cerca de la cima, a cinco grados bajo cero. Nos levantamos a las 11:30 de la noche y en torno a la madrugada iniciamos nuestra marcha de siete horas hasta la cima, situada a 5.895 metros sobre el nivel del mar, donde nos esperaba nieve, sol y unos 15 grados bajo cero.

Ningún motivo de preocupación

Convivimos con nuestros guías de montaña durante casi una semana. No tienes que preocuparte por nada. Si surge algún problema se puede solucionar. Nos enseñaron algunas expresiones importantes. Si, por ejemplo, alguien dice “Mambo?” hay que responder “Poa kama ndizi!” (que significa, respectivamente, “¿Cómo estás?” y “¡Blando como un plátano!”).

Eso es una pequeña muestra de la actitud ante la vida en este apacible país. Durante mi corta estancia quedé sorprendida una y otra vez por la simplicidad con que puede vivirse aquí. Parece tratarse sobre todo de una cuestión de actitud. Durante el largo trayecto en autobús entre Moshi y Dar Es Salaam me puse a conversar con la mujer sentada a mi lado. Hablamos largo y tendido de los pacíficos habitantes de Tanzania.

“He estado pensando en que los restos más antiguos de la especie humana se han encontrado aquí”, le digo. “Ésta es la cuna de la humanidad. ¿Y por qué surgió el Hombre precisamente en este lugar? Naturalmente, por ser el más propicio ...”.

Sin planificación

“Así es. No nos hace falta preocuparnos de nada”, añade mi contertulia, “y nunca planificamos (‘we never plan!’). Si invito a dos personas a una fiesta preparo comida para diez, ¡y vienen veinte! Todos están bienvenidos. Luego, al día siguiente, me doy cuenta de que no hay nada de comida en casa, pero siempre puedes encontrar por ahí algún mango que echarte a la boca ...”

“Es así que deberíamos vivir”, respondo yo. “Vosotros sois el origen, los demás sólo somos sucedáneos. ¡Deberían llamarnos los descoloridos!”.

Mi amiga coincide conmigo. Es justamente así. “Entonces tienes que volver”, me dice. A la cuna de la humanidad. Al modelo original de la vida. “Come back!”.

Todavía estoy dándole vueltas a su propuesta. □

TEXTO: TULLAN WILÉN